

Convocación a las corporaciones transnacionales para que rindan cuentas

NO MORE
BHOPALS

Manifestación de protesta al conmemorarse el 15° aniversario del desastre causado por Union Carbide en Bhopal. Nueva Delhi, India

Debido a que el funcionamiento de las corporaciones transnacionales tiene una repercusión social enorme y creciente, se requiere que asuman la responsabilidad que les corresponde. No obstante que dichas corporaciones preferirían acatar con iniciativas voluntarias su obligación de respetar el interés público, sólo pueden cumplirla plenamente por medio de una reglamentación y una vigilancia más firmes.

Hasta muy recientemente, las corporaciones transnacionales (CTs) parecían tener poco interés en el desarrollo social. Los gobiernos, las ONGs y las agencias internacionales de desarrollo eran las instituciones que tenían la responsabilidad primordial sobre los problemas sociales, en tanto que las CTs operaban principalmente en el campo de la economía. Desde luego, el funcionamiento de las corporaciones siempre tuvo repercusiones sociales, en el mejor de los casos generando empleo, ingreso y servicios a las comunidades; y en el peor, haciendo a un lado las normas laborales y las comunidades en las que operaban. Pero rara vez se convocó a las CTs para que tuvieran políticas sociales explícitas.

Sin embargo, esa situación ha cambiado significativamente ya que en la actualidad las CTs se encuentran involucradas en muchos de los problemas sociales más controvertidos, desde el calentamiento de la tierra hasta el trabajo infantil y los alimentos genéticamente modificados. En efecto, ahora se supone que casi todos los problemas de desarrollo internacional tienen una dimensión corporativa.

Hasta cierto punto, es una consecuencia del éxito de las corporaciones. Las CTs cubren el mundo entero como nunca antes, ya que alrededor de 60 000 de ellas abarcan una tercera parte de las exportaciones mundiales. Sus ingresos anuales son tan altos que a su lado el producto interno bruto de muchos países se ve reducido a una insignificancia. En 1998

las cinco corporaciones principales tenían ingresos anuales que constituían más del doble del PIB total agregado de los 100 países más pobres (cuadro 5.1). En años recientes el número de empresas afiliadas a las CTs aumentó más de dos veces al pasar de cerca de 200 000 en 1994 a más de medio millón en 1998. En ese mismo período, las ventas de las afiliadas foráneas aumentaron de 6.6 billones de dólares a 11.4 billones. Pero el alcance mundial de las CTs no sólo está extendiéndose mediante el control directo de sus afiliadas, sino que cada vez más mediante sociedades, alianzas estratégicas, subcontratación y contratación foránea. En la época de la Cumbre Social, estaba claro que la mundialización y la liberalización económica habían otorgado a las corporaciones una libertad mucho mayor que la que tenían en años anteriores, pero sin aumentarles correspondientemente su responsabilidad social.

Otra razón por la que las compañías se han convertido en el centro de la atención es el despertar de la conciencia sobre el medio ambiente y el surgimiento de las ONGs correspondientes. En el decenio de los 60, el medioambientalismo era un fenómeno de grupos de presión marginales, pero a finales de los 90 las ideas ecologistas habían penetrado en la corriente principal de la economía y de la política, haciendo que los consumidores fueran más sensibles a problemas tales como la deforestación, el uso indiscriminado de pesticidas y la contaminación. También hicieron que la gente estuviera más consciente de las formas en que sus pautas de consumo estaban deteriorando y agotando el planeta.

Los consumidores están dispersos y en su mayoría son anónimos, pero los productores son más fáciles de identificar; y las corporaciones más grandes ofrecen a los descontentos una oportunidad obvia para desahogar su frustración. El perfil de dichas corporaciones se ha destacado más aún por los flujos incessantes de información. Hay una gran afluencia de datos, análisis y comentarios sobre la mayoría de las compañías y organizaciones internacionales; y esos flujos de información llegaron al máximo cuando hubo una serie de incidentes espantosos, como el de la fuga de gas de la empresa Union Carbide en

CAPÍTULO 5

Bhopal, el derrame de petróleo de Exxon Valdéz en Alaska y los vínculos de la Shell con las violaciones a los derechos humanos en Nigeria.

Actualmente, es más difícil para las corporaciones argumentar que su único propósito es el de obtener ganancias en nombre de los accionistas, restringido solamente por las leyes del país donde operan. Tienen que responder más ampliamente a muchos otros grupos de personas interesadas y afectadas, como empleados, consumidores, abastecedores,

comunidades anfitrionas, el público en general y las generaciones futuras. En su calidad de “ciudadanos corporativos” se les pide que asuman la responsabilidad por sus actos.

Algunas corporaciones consideran que esto no es nada nuevo. En los Estados Unidos de América, durante las primeras décadas del siglo XX, compañías como la Ford y la Carnegie adoptaron medidas para mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores y contribuir al bienestar de las comunidades en

Cuadro 5.1 – El poder de las corporaciones

Ingresos de las corporaciones y producto interno bruto por empresas y países seleccionados ^a			
Rango	Empresa	Ingreso \$ miles de millones 1998	País ^b (Equivalente aproximado del PIB)
1	General Motors (EUA)	161.3	Dinamarca/Tailandia
10	Toyota (Japón)	99.7	Portugal/Malasia
20	Nissho Iwai (Japón)	67.7	Nueva Zelandia
30	AT&T (EUA)	53.5	República Checa
40	Mobil (EUA)	47.6	Argelia
50	Sears Roebuck (EUA)	41.3	Bangladesh
60	NEC (Japón)	37.2	Emiratos Arabes Unidos
70	Suez Lyonnaise des Eaux (Francia)	34.8	Rumania
80	HypoVereinsbank (Alemania)	31.8	Marruecos
90	Tomen (Japón)	30.9	Kuwait
100	Motorola (EUA)	29.4	Kuwait
150	Walt Disney (EUA)	22.9	Belarús
200	Services postaux japonais (Japón)	18.8	Túnez
250	Albertson's (EUA)	16.0	Sri Lanka
300	Taisei (Japón)	13.8	Líbano
350	Goodyear (EUA)	12.6	Oman
400	Fuji Photo Film (Japón)	11.2	El Salvador
450	CSX (EUA)	9.9	Bulgaria
500	Northrop Grumman (EUA)	8.9	Zimbabwe
Cinco corporaciones principales (ingresos)		708.9 ^c	
100 países más pobres (PIB)		337.8	

Notas: ^aUna comparación más precisa entre países y empresas se sustentaría en el valor agregado en oposición a los datos de los ingresos de las empresas, pero pocas de ellas incluyen información sobre el valor agregado en sus informes anuales. ^bBasado en datos de 1997. ^cGeneral Motors, DaimlerChrysler, Ford Motors, Wal-Mart Stores y Mitsui.

Fuente: Utting, 2000 con datos de *Fortune*, 1999 y Banco Mundial, 1999b.

las que operaban sus empresas. En el Reino Unido, compañías como Lever Brothers y Cadbury construyeron viviendas modelo para sus trabajadores. Las corporaciones más grandes establecieron también organizaciones filantrópicas enormes y respetadas, la Fundación Ford, por ejemplo, o la Wellcome Trust.

Pero muchas veces, la mayoría de las empresas se concentraron en su objetivo principal de obtener ganancias. Veían el contexto social como algo incidental, como campo propio de los gobiernos, de los cuales se esperaba que proporcionaran los reglamentos para restringir los excesos de las corporaciones. En los países industrializados, los gobiernos eran capaces de llevar a cabo esta tarea. Tenían los recursos, las aptitudes y la suficiente autonomía para fijar normas y hacer que se cumplieran. Pero los gobiernos de los países en desarrollo se hallaban en una posición mucho más débil: muchos de ellos apenas eran capaces de proporcionar un mínimo de servicios, mucho menos controlar a las poderosas corporaciones.

Durante el decenio de los 70, aumentó la presión por parte de los gobiernos, los sindicatos, los académicos y algunas ONGs. Se desarrollaron técnicas para enfrentar a las multinacionales. En 1974, por ejemplo, se lanzó una fuerte campaña contra la comercialización dañina de leche en polvo para bebés en los países en desarrollo. Pero fueron los grupos ecologistas, como Greenpeace, que apelaban al interés general, los que se convertirían en opositores de mayor peso, enfrentándose a las corporaciones, acusándolas de deforestación, contaminación y por el calentamiento del planeta, y llevando a cabo campañas de “acción directa”.

De la confrontación a la asociación

Esas presiones maduraron en la Reunión Cumbre sobre la Tierra que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992, acontecimiento que llamó la atención pública y privada como nunca antes. El programa de acción de la Cumbre, Agenda 21, convocó a los gobiernos del mundo, a los dirigentes empresariales, a las organizaciones internacionales y a las ONGs a que trabajaran juntos para minimizar las contradicciones entre crecimiento económico y protección al medio

ambiente. La Cumbre de la Tierra significó también un cambio en la filosofía y en las tácticas, un viraje de la confrontación hacia la cooperación. La ONU en particular adoptó un tono más conciliador, clausurando su Centro sobre Corporaciones Transnacionales, en el cual se había estado tratando de diseñar un código internacional de conducta. Por el contrario, la ONU se dedicó a exhortar a que hubiera una asociación con las empresas, por lo que agencias como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), promovieron el acceso de los países en desarrollo a la inversión extranjera directa.

Las CTs también pusieron a prueba un lineamiento diferente: en vez de esperar a que los gobiernos les pusieran las riendas con sus reglamentos, se comprometieron a tomar la iniciativa—emprendiendo una auto regulación corporativa y laborando de común acuerdo con sus críticos. En 1991 la Cámara de Comercio Internacional presentó un Estatuto Empresarial para el Desarrollo Sostenible, y en 1992 el fundador del Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible publicó la obra *Changing Course* (Cambio de dirección), en la cual se convocaba a las corporaciones a renovar sus estrategias. En los años siguientes, varias empresas también formaron redes de negocios “verdes”, algunas de las cuales posteriormente se fusionaron entre sí: siendo una de las más grandes el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible, establecido en 1995.

Al mismo tiempo, las CTs han estado formando varios tipos de asociaciones con las ONGs. En 1996, Unilever, que es el comprador mundial más grande de pescado congelado, entró en una asociación con WWF-International para promover la pesca sostenible. Igualmente, en 1998 British Petroleum se alió con el Fondo de Defensa del Medio Ambiente, y General Motors empezó a trabajar con el World Resources Institute (Instituto de Recursos Mundiales). A finales de 1998, 17 de las 500 empresas más grandes del mundo según la revista *Fortune*, estaban laborando a través del Centro Pew sobre el Cambio Climático Mundial, establecido ese mismo

año para promover la conciencia sobre el cambio climático y la reducción de las emisiones de gases que causan el efecto invernadero.

Muchas corporaciones han ampliado también sus vínculos con las agencias de la ONU. En 1999, unas 15 CTs participaron en la fase preliminar de un proyecto del PNUD para establecer un Fondo Mundial para el Desarrollo Sostenible. El mismo año, la Cámara de Comercio Internacional apoyó la convocatoria del Secretario General de la ONU para un convenio por el cual las corporaciones cumplirían voluntariamente con las normas de la ONU sobre protección al medio ambiente, condiciones de trabajo y derechos humanos.

LOS CÓDIGOS Y SU VERIFICACIÓN

Aunque esas pruebas de responsabilidad por parte de las corporaciones más grandes adoptan formas diferentes, tienen varios rasgos comunes. Muchas de ellas se sustentan en códigos de conducta, conjuntos de principios éticos y normas que guían el comportamiento social de una firma empresarial. Así, en 1997 la Federación Mundial de la Industria de Productos Deportivos y el Consejo Internacional de las Industrias del Juguete adoptaron códigos relacionados con las condiciones de trabajo y en particular sobre la utilización de mano de obra infantil.

Al mismo tiempo, se está pidiendo a las corporaciones que se adhieran a normas universales. Las mejor establecidas son las convenciones de la OIT, que abarcan una amplia gama de asuntos laborales. Pero varias otras organizaciones han estado laborando para establecer normas universales en áreas nuevas. Entre dichas organizaciones se destaca la Organización Internacional para Normatización (ISO, siglas en inglés), cuyos miembros son los organismos nacionales de normatización. Esta organización genera una serie de normas bajo el prefijo ISO. La serie ISO 1400 se refiere a los asuntos del medio ambiente (véase casilla 5.1). El Forest Stewardship Council (Consejo para Salvaguarda de los Bosques) expide normas más específicas sobre forestería.

Los organismos nacionales y regionales también han establecido normas. En los Estados Unidos de

América, el Council on Economic Priorities Accreditation Agency (Agencia de Acreditación del Consejo de Prioridades Económicas), grupo de interés con sede en la ciudad de Nueva York, ha establecido Social Accountability 8000 (Responsabilidad Social 8000), la cual se sustenta en las normas de la ONU y de la OIT sobre derechos humanos y condiciones de trabajo. La Unión Europea también tiene un Esquema de Ecogestión y Auditoría, cuyas normas son más rigurosas que las de ISO. Varios países industrializados y de los que están en desarrollo tienen esquemas de etiquetado ecológico, tales como el del Angel Azul en Alemania y el Esquema de Etiquetado Verde de Tailandia.

Todos estos códigos y normas necesitan estar apoyados con sistemas de verificación. Aunque en teoría los propios inspectores de una compañía deberían ser capaces de hacer dicha verificación, puede ser que no tengan mucha credibilidad fuera del ámbito de sus propias oficinas. Por lo tanto, algunas empresas han estado contratando firmas de auditores externos independientes. Esta situación ha generado una nueva y provechosa línea de negocios para muchas de las firmas internacionales de asesoría y contabilidad, como Ernst & Young, KPMG y PricewaterhouseCoopers.

Esas auditorías pueden alcanzar un grado mayor aún de credibilidad si son apoyadas por ONGs independientes. La compañía de juguetes Mattel, además de establecer un comité de vigilancia independiente para sus fábricas, también invita a los activistas locales a que entrevisten a sus trabajadores.

Este tipo de auditoría puede tener como resultado una documentación oficial que puede ser sumamente benéfica para la reputación y competitividad de las empresas. Aquellas que se adhieren a las normas ISO, por ejemplo, pueden solicitar una certificación, la cual está adquiriendo cada vez mayor importancia para las operaciones comerciales internacionales. Y varios de los sistemas de auditoría ofrecen etiquetas de garantía adheribles a los productos que estén certificados. Uno de los primeros de dichos sistemas, que se originó en Alemania, es el Rugmark, con el cual se certifica que las alfombras

no estén elaboradas por niños. Los fabricantes de ropa también utilizan ya dichas etiquetas con regularidad. Y después de que se descubrió que los balones de fútbol soccer eran cosidos por los niños paquistaníes, ahora muchos de los balones que se venden en los Estados Unidos de América llevan la etiqueta: “En la manufactura de este balón no se utilizó trabajo infantil ni esclavo”.

Estas formas de regulación voluntaria pueden proporcionar muchos beneficios, pero también pueden tener consecuencias perjudiciales, sobre todo en el mundo en desarrollo. Las compañías de los países

más ricos pueden aprovecharse de la certificación como una forma disfrazada de protección. Las empresas occidentales despiertan poca simpatía si alegan que la competencia extranjera está reduciéndoles sus ganancias. Pero es más probable que sean escuchadas si alegan que los productos de la competencia son inherentemente defectuosos, de dudosa calidad o manufacturados en condiciones sospechosas. La certificación tenderá también a favorecer a las empresas más grandes, que son las que pueden sufragar sus costos, en contra de las más pequeñas, para las que dichos procesos y requerimientos pue-

Casilla 5.1 – La jerga corporativa en tela de juicio

El sentido de responsabilidad de las corporaciones está generando tantos términos nuevos como preguntas sobre su eficacia.

- **Certificación** – Sistema de evaluación diseñado para aportar pruebas sobre el comportamiento correcto de una empresa en relación con lo social o con el medio ambiente. Pero, ¿quién fija las normas y quién expide la certificación?
- **Código de conducta** – Conjunto de principios y normas éticas diseñado para guiar el comportamiento de una compañía. Pero, ¿es el código algo más que una hoja de papel escrita? ¿Al menos se les muestra a los trabajadores de la compañía, no se diga ya que se promulgue?
- **Responsabilidad social de la corporación** – Es el requisito de que una compañía se comporte éticamente en relación con la sociedad en su conjunto, no sólo en relación con los accionistas, sino con todos los afectados e interesados que muestren una preocupación legítima por las actividades de la empresa. Pero, ¿la afirmación de responsabilidad tiene alguna repercusión en el mundo real? ¿Implica meramente una declaración de buenas intenciones, o implica cambios verdaderos en el comportamiento?
- **Ecoeficiencia** – Proceso de agregación de mayor valor aún, a la vez que se reduce sistemáticamente el uso de recursos, el desperdicio y la ineficiencia. Pero, ¿implica ello que se recurre a maniobras técnicas para encubrir posibles daños al medio ambiente, al mismo tiempo que se promueven aún mayores niveles de producción y de consumo?
- **ISO** – La Organización Internacional para Normatización está formada por organismos nacionales de fijación de normas, que pueden ser gubernamentales, privados o mixtos. Las normas ISO pueden ser aplicadas por terceras partes como una base de partida para extender certificados. Pero, ¿quién establece esas normas?, y ¿acaso no están siendo influidas excesivamente por las empresas e intereses de los países del Norte?
- **ISO 14000** – Serie de pautas que sirven de base para reglamentar la gestión del medio ambiente. Pero, ¿las empresas que cumplen con esas normas hacen algo más que establecer un sistema de manejo del medio ambiente? ¿Reducen efectivamente las consecuencias que tienen sus actividades para el medio ambiente? Y, ¿las empresas que producen materiales peligrosos para el medio ambiente deberían obtener la certificación ISO?

den resultar demasiado complejos. Y a veces la eliminación de un problema puede tener consecuencias aún peores. Por eso, prohibir el trabajo infantil tiene la apariencia de ser algo inherentemente virtuoso; pero a menos que los niños trabajadores tengan una alternativa genuina a la del trabajo, puede suceder que simplemente se les desplace hacia circunstancias aún más peligrosas.

Motivación de las corporaciones

¿Por qué las empresas han empezado a tomar en cuenta las consideraciones éticas? La visión más

optimista es que simplemente han advertido la importancia de dichas consideraciones y han decidido comportarse de manera más responsable. Algunos individuos en las jerarquías corporativas ciertamente toman en serio estos asuntos. Y en algunos casos, la corporación en su conjunto puede adoptar una posición ética más consciente. Muy conocidos ejemplos son las empresas The Body Shop y Helados de Ben & Jerry, las cuales profesan abiertamente sus normas éticas.

Una explicación más utilitaria es que las corporaciones han aprendido que las formas éticas de opera-

- **Stakeholder (persona o grupo interesado o afectado)** – Todo individuo o grupo de individuos que sea capaz de afectar a, o que puede ser afectado por, los objetivos logrados de una organización. Entre los interesados en las actividades de las corporaciones no sólo se incluye a empleados y a accionistas, sino también a vecinos, grupos de interés público, clientes, proveedores y público en general. En tanto que las corporaciones pueden alegar que rinden cuentas a todos, ¿tienen algunas de las partes involucradas mayor poder que otras?
- **Balance final de tres dimensiones** – Es la noción de que las empresas no deberían tener sólo un balance financiero final, en el cual se registre una pérdida o ganancia, sino que deberían agregar otros dos: uno relacionado con la protección del medio ambiente y el otro para atender las necesidades sociales. Pero, ¿estas tres metas son iguales de alguna manera, o es que en realidad las empresas están llevando a cabo sus negocios como de costumbre, al concentrarse en los aspectos financieros en tanto que aparentan cumplir las otras metas?
- **Iniciativas voluntarias** – Se trata de una amplia gama de medidas que son consideradas como opcionales a los mandatos y reglamentos establecidos por los gobiernos. Van más allá de la idea de apegarse a la ley al pie de la letra, a fin de incluir un interés más general por el medio ambiente y por la protección social. Estas iniciativas pueden provenir de la industria, de los gobiernos o de las ONGs, o de una combinación de dos o más de estas entidades. Pero, ¿dichas iniciativas implican realmente cambios serios en el comportamiento de las empresas? ¿Son sustituto de una legislación más estricta?
- **Estrategia todos ganan** – Es una estrategia de las corporaciones que permite a una empresa mejorar su calificación en cuanto a lo social y a la protección al medio ambiente, a la vez que reducir costos y aumentar su competitividad y sus ganancias. Pero, ¿esa estrategia está realmente disponible? ¿Es inevitable que una mayor responsabilidad social tenga un costo monetario?

ción también aumentan la eficiencia, las ganancias y le dan a la empresa una ventaja competitiva, estableciendo una estrategia en la que todos ganan. En efecto, si se trata bien a los trabajadores es probable que laboren mejor y sean más eficientes. Y el esfuerzo para producir bienes tomando más en consideración la ecología podría dar como resultado ahorros y nuevas oportunidades, y por lo tanto, aumentar la productividad. Aquellos que profesen normas éticas también pueden aprovecharlo para beneficiarse de los mercados crecientes de lo ético y lo verde. Por lo tanto, algunas corporaciones están tratando de aplicar un “balance final de tres dimensiones”: ganancias combinadas con objetivos sociales y de protección al medio ambiente. En este tipo de trípode, cada uno de sus tres soportes contribuye a que las corporaciones funcionen de manera equilibrada.

Frecuentemente y por desgracia, los argumentos en favor de la idea de que todos ganan, son exagerados. Muchas de las compañías no están convencidas de ello. La mundialización está generando un contexto de competición tan duro que las empresas se sienten cada vez más presionadas para reducir sus costos. Algunas de ellas tratan a toda costa de ubicarse en donde las normas sobre mano de obra y medio ambiente sean endeble; otras simplemente descubren que reformar el sistema administrativo es demasiado caro.

En efecto, hay un mercado de bienes sujetos a la ética. En Europa, en 1995, el valor de venta al menudeo de los bienes procedentes del comercio equitativo fue de 250 mil millones de dólares. Pero ese tipo de comercialización sigue estando reducido a un nicho mercantil. Una investigación realizada en Canadá indica que mientras el 30 por ciento de los clientes dicen que están dispuestos a pagar extra a fin de asegurar que haya justicia para los productores, sólo el 5 por ciento lo cumple efectivamente.

Un análisis más realista permitiría sugerir que el objetivo principal del viraje ético de la mayoría de las empresas transnacionales es el “cuidado de su reputación”, puliendo su imagen para defender las ganancias y su parte del mercado. Puede ser que los consumidores no estén dispuestos a pagar más por

bienes éticamente comercializados, pero por lo menos están empezando a exigir que los bienes que normalmente adquieren tengan un componente ético, y si las corporaciones no satisfacen esa demanda, o al menos aparenten hacerlo, van a correr el riesgo de perder sus ventas o aún el de sufrir un boicot de parte de los consumidores. En 1997, la empresa Nike fue acusada de pagar salarios bajos y mantener condiciones de trabajo peligrosas en sus fábricas asiáticas, y tuvo que enfrentar un boicot de los consumidores. Al mismo tiempo que negaba los cargos, la compañía se movilizó con rapidez para proteger su imagen ante el público uniéndose a otras empresas para elaborar un código de conducta y cortar sus relaciones con varios contratistas.

Pero todas las empresas que tienen una presencia notable ante el público son vulnerables. No obstante que alguna compañía (como una maderera japonesa que esté derribando bosques en Myanmar en contubernio con el régimen dictatorial), no se preocupe mucho por su imagen ante el público, las compañías con marcas comerciales que proteger son las que están más expuestas. Empresas tales como Levi-Strauss, Macy's, Eddie Bauer y PepsiCo se retiraron de Myanmar después de haber sido criticadas por hacer negocios allí. Y lo mismo hicieron Texaco y Amoco.

Quienes venden al menudeo es más probable que sí se preocupen por los métodos de explotación maderera. Así, durante años las campañas contra la tala de árboles han repercutido poco en el comportamiento de las compañías o de los gobiernos. Pero cuando los activistas europeos atacaron a los detallistas muebleros y de productos de madera, se tuvo un éxito mucho mayor. Ahora, cadenas comerciales como B&Q en el Reino Unido se empeñan en mostrar sus credenciales como protectoras del medio ambiente.

Avances intermitentes

Tal vez no importe la razón por la que las corporaciones se están comportando más de acuerdo con la ética, suponiendo que así sea. En la actualidad, sin embargo, es muy difícil juzgar hasta dónde ha cam-

biado su conducta. La evidencia tiende a ser anecdótica, fragmentada y a menudo contradictoria.

La vasta cantidad de escritos y propaganda en torno a la responsabilidad social y mejor conducta de las empresas transnacionales sugeriría que éstas han cambiado significativamente de actitud. Pero muchas compañías siguen comportándose de manera perversa. Mediante fusionamientos y adquisiciones, disminución de su tamaño, desplazamiento de algunas de sus funciones a otras empresas, y con la “feminización” o “flexibilización” en el empleo, muchas corporaciones están despidiendo trabajadores, debilitando a los sindicatos y mudándose a lugares y sistemas con normas menos estrictas en cuanto a lo social y al medio ambiente.

Solamente un porcentaje reducido de las empresas ha incorporado códigos de conducta en su operación interna. Y en dichos códigos se tiende a abarcar muy poco. Es típico que en ellos se destaquen los problemas que más preocupan a los consumidores, tales como la protección al medio ambiente y el trabajo infantil, pero eluden otros problemas como la libertad de asociación o el derecho de huelga. Por ejemplo, en un estudio sobre los códigos de las corporaciones canadienses que operan en el exterior, se encontró que en la mayoría de dichas empresas no se hacía referencia a los derechos humanos más elementales.

Aun cuando las corporaciones o las asociaciones de industriales generen códigos prometedores, no necesariamente llevan el asunto más adelante. En 1996, UNCTAD inspeccionó los lineamientos establecidos por 26 asociaciones industriales para las empresas afiliadas y se encontró que la mayoría no pedía a los signatarios que se comprometieran con ninguno de los principios o actividades recomendados, y solamente unas cuantas requerían alguna forma de acatamiento. Muchas compañías que están conscientes de dichos códigos, parece que son renuentes a compartir la información detallada con sus empleados o con los consumidores.

Esta renuencia se extiende también a la adhesión a otras normas acordadas internacionalmente, tales como el sistema ISO 14000 sobre manejo del medio

ambiente. A finales de 1998, solamente 7 887 certificaciones habían sido expedidas en todo el mundo. A manera de comparación, la serie ISO 9000, que se refiere a los sistemas de calidad en la administración, tan sólo en un año generó cerca de 50 000 certificados. El reducido interés por las normas sobre medio ambiente es evidente también en aquellas empresas dedicadas a la forestería. Para principios de 1999, solamente 15 millones de hectáreas de bosques habían sido certificadas por organismos acreditados por el Forest Stewardship Council (Consejo para Salvaguarda de los Bosques), menos del uno por ciento de los bosques del mundo que se encuentran fuera de zonas protegidas.

AFIRMACIONES EXAGERADAS

Para muchas de las corporaciones, uno de los propósitos principales de una mayor conciencia ética es el de generar una imagen de mayor amabilidad ante el público. Pero inevitablemente, en una era dominada por la propaganda y las relaciones públicas, la retórica tiende a ir más allá de la realidad. Muchas empresas publican informes en los que resaltan sus credenciales éticas. Pero pocas de ellas ofrecen suficiente información concreta. En un estudio elaborado en 1994 por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se encontró que de 100 empresas “pioneras” solamente el 5 por ciento de ellas tenían datos significativos en sus informes sobre su comportamiento.

Aun cuando se vigile a las empresas y se les expidan certificados, puede ser que no esté claro qué es lo que se esté midiendo. Algunas formas de certificación sobre medio ambiente se refieren más a la existencia de políticas y procedimientos administrativos que a sus efectos. Se puede certificar que una compañía tenga una política sobre medio ambiente, pero no se dice nada sobre su repercusión efectiva, por ejemplo, hasta qué grado una empresa ha reducido sus emisiones contaminantes, o su uso de energía.

En algunos casos, las empresas se han esforzado para hacer afirmaciones más específicas pero, después de un análisis estricto, no son tan convincentes. Por ejemplo, después del desastre de Bhopal en

1984, la industria internacional de pesticidas se esforzó para conseguir credenciales éticas mediante su programa Atención Responsable y con proyectos denominados Utilización Segura en varios países en desarrollo. La Unión Internacional de Trabajadores Agrícolas y Alimentarios investigó la repercusión que tuvo uno de esos proyectos realizado en Guatemala. Se encontró que no obstante haberse entrenado a un tercio de millón de personas en la aplicación de pesticidas, el entrenamiento mismo era insuficiente y no incluía a los jornaleros agrícolas que eran quienes principalmente los aplicaban. Las compañías de pesticidas se dirigían primordialmente a los agricultores propietarios que eran los que adquirirían sus productos, y no tomaban en consideración otras opciones (o les daban muy poca importancia) en vez de los pesticidas, tales como el manejo integral de plagas; lo cual podría sugerir que el proyecto era también un ejercicio de mercadotecnia.

Las afirmaciones de las empresas de que están progresando a grandes pasos en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de los salarios, también necesitan ser examinadas cuidadosamente. Nike y Reebok alegaban que en 1998-99 habían aumentado los sueldos de sus trabajadores manufactureros de calzado deportivo en Indonesia en un 40 por ciento. Sin embargo, de acuerdo con la ONG denominada Campaña Ropa Limpia, las compañías no habían advertido que una tasa de inflación del 70 por ciento anulaba dicho aumento.

El problema de las afirmaciones exageradas afecta también otros aspectos de la responsabilidad de las empresas transnacionales. Un hecho aparentemente positivo de los últimos años es el crecimiento rápido de las inversiones de orden ético. Los fondos de inversión social administran ahora más de 1 billón de dólares, de los cuales casi la mitad está en carteras de compañías que se someten a investigación para calificar su grado de responsabilidad social. Pero en un análisis reciente hecho por Credit Suisse y la revista Tomorrow, se mostró que las acciones de inversión más populares de los fondos mutualistas de inversión ética o verde no son las de los negocios

pioneros en el campo de la protección al medio ambiente, sino las grandes compañías de tecnología como Cisco Systems, Intel y Microsoft, acciones que son preferidas en el mundo de la inversión tradicional.

Tal vez la afirmación más exagerada de todas es que las empresas están contribuyendo al desarrollo sostenible. Las iniciativas planteadas en el lenguaje de este tipo de desarrollo, por lo general sólo implican medidas de protección al medio ambiente. Aún el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sostenible, hasta muy recientemente, ha tendido a concentrar sus esfuerzos en la promoción de la eficiencia ecológica. Son motivo de especial preocupación los casos demasiado conocidos de las empresas que aplican las normas con duplicidad, promoviendo su imagen ante el público mediante iniciativas en pro del medio ambiente, por ejemplo, a la vez que se desentienden de los derechos humanos (véase casilla 5.2).

Se supone que una estrategia para promover el desarrollo sostenible implica una agenda en la que se cubre el avance en varios aspectos diferentes, a saber:

- **Protección al medio ambiente** – en favor de todos los habitantes de la tierra y de las generaciones futuras.
- **Facultación a los empleados** – con la garantía de plenos derechos laborales y de participación.
- **Comportamiento económico** – capacidad para generar ganancias, empleo y salario justo de manera sostenida.
- **Ética** – aplicar códigos de conducta, actuar con transparencia y rendirle cuentas a los participantes afectados.
- **Equidad** – trato justo en el comercio y a los diversos grupos de personas cuyos intereses son afectados por las actividades de la corporación.
- **Educación** – divulgar información y participar en las campañas de educación sobre desarrollo sostenible.

Casilla 5.2 – Las dos caras de las empresas

A menudo, el comportamiento de las empresas transnacionales es confuso. Las compañías pueden conducirse con sentido de responsabilidad en algunos aspectos de sus negocios, a la vez que fallan en otros.

- **Celulosa Aracruz** – Esta productora brasileña de pulpa blanqueada de madera de eucalipto proporciona el 20 por ciento de este producto en el mercado mundial. Frecuentemente se elogia a esta compañía por sus esfuerzos de promoción del desarrollo sostenible mediante sus métodos de plantación de árboles, cosecha y producción de pulpa. Pero también se le ha acusado de desplazar a la población y a la producción de alimentos y destruir la fauna local.
- **Asea Brown Boveri** – La empresa sueco-suiza de ingeniería patrocina el Global Sustainable Development Facility (Fondo para el Desarrollo Sostenible Mundial) y es uno de los líderes mundiales de las tecnologías ecológicamente eficientes. Ha sido criticada por ecologistas y defensores de derechos humanos por su participación en proyectos hidroeléctricos controvertidos, incluido el de Three Gorges (Tres Desfiladeros) en China y el de la Presa Bakun de Malasia.
- **Chiquita Brands** – La corporación bananera estadounidense ha tratado de mejorar su reputación en cuanto al medio ambiente al cumplir con las normas que le permiten utilizar la etiqueta de visto bueno ecológico (Eco-OK). Los sindicatos afirman que la compañía no solamente continúa realizando prácticas perjudiciales para el medio ambiente, sino que también restringe derechos humanos básicos tales como la libertad de asociación de los trabajadores.
- **Dow Chemical** – De acuerdo con el PNUD la empresa Dow acata “los standards más altos de derechos humanos, las normas y reglamentos sobre el medio ambiente y sobre el trabajo”. De acuerdo con la ONG Transnational Resources and Action Center (Centro de Recursos y Acción sobre Empresas Transnacionales), la Dow es probablemente la fuente mundial más grande de producción de dioxina química tóxica y constantemente ha exportado a los países en desarrollo pesticidas que en los Estados Unidos de América no están autorizados.
- **General Motors** – Esta empresa estadounidense es la CT más grande del mundo. General Motors está involucrada en varias iniciativas sobre medio ambiente, y en 1998 entró en asociación con World Resources Institute (Instituto de Recursos Mundiales) para definir una visión de largo plazo a fin de proteger el clima de la tierra. Al mismo tiempo, apoya a la Global Climate Coalition (Coalición sobre Clima Mundial) y a Business Roundtable (Mesa Redonda Empresarial), organizaciones que se oponen al Protocolo de Kyoto diseñado para reducir los gases con efecto invernadero.
- **Grupo Mitsubishi** – El conglomerado japonés tiene varios proyectos sobre medio ambiente y promueve una imagen de responsabilidad. Sin embargo, también se le ha identificado como uno de los que encabezan la destrucción de bosques tropicales y se le acusó, hasta muy recientemente, por los planes para construir una gigantesca planta salinizadora en una zona ecológicamente vulnerable de México. El gobierno mexicano canceló este proyecto a principios del año 2000.
- **Novartis** – La corporación suiza de ciencias de la vida es elogiada frecuentemente por su conciencia social y su filantropía. Pero su promoción activa de la modificación genética de las plantas parece contradecir el principio de precaución establecido en la Cumbre sobre la Tierra.

Las empresas que se comprometen con el desarrollo sostenible rara vez abarcan esos aspectos en su conjunto. En efecto, la crítica principal a esas medidas adoptadas por las corporaciones es que éstas hacen cambios pero sin solucionar los problemas fundamentales.

Las iniciativas sobre medio ambiente, provenientes de las corporaciones, que implican un cambio fundamental de política son muy escasas. Las empresas de energéticos, por ejemplo, podrían prestar más atención al aprovechamiento de la energía solar. De hecho, BP Amoco amplió su interés en la energía solar en 1999 con la compra de Solartex por 45 millones de dólares. Pero esta acción resulta insignificante cuando se le compara con el resto de las actividades y adquisiciones que realizó dicha empresa. Greenpeace ha calculado que en 1998 por cada 10 000 dólares que Amoco gastó en exploración y desarrollo petrolero, solamente destinó 16 dólares a la energía solar. Y cuando empresas como Shell inician diálogos con múltiples personas afectadas para discutir con ellas sus propuestas más recientes sobre extracción petrolera, generalmente el problema a

que se refieren es sobre la forma como debería ejecutarse el proyecto en vez de si debería llevarse a cabo o no.

Por lo tanto, muchos críticos consideran que lo que está sucediendo no es muy significativo ya que las CTs están utilizando la publicidad para ocultar una realidad desagradable, no blanqueándola sino pintándola de verde.

Opciones a la confrontación

Las influencias más poderosas que se ejercen sobre la conducta de las empresas transnacionales son externas a ellas: reglamentos gubernamentales, apremio de los consumidores y activismo de la sociedad civil. Pero las corporaciones consideran que la mejor manera de avanzar es teniendo menos enfrentamientos. En vez de tener que afrontar reglamentos más estrictos, prefieren tomar parte en la autorregulación corporativa o en iniciativas voluntarias. Y en vez de esperar que las ONGs y otras organizaciones las critiquen, las corporaciones quieren asociarse con ellas.



Limpiaza general de la tubería petrolera del Delta del Níger, que cruza el vecindario cercano a Port Harcourt, Nigeria.

INICIATIVAS VOLUNTARIAS

Las corporaciones no son las únicas que preferirían una reglamentación leve. En general, la tendencia ideológica y política en los decenios 80 y 90 ha sido reducir la intervención del estado dejando libres a las corporaciones para que generen tanta riqueza como puedan. Los gobiernos de los países en desarrollo generalmente están en competencia para atraer la inversión extranjera directa, y las regulaciones a las CTs podrían obstaculizar esos esfuerzos.

La Organización de las Naciones Unidas también ha estado encaminándose en esa dirección. No solamente clausuró su Centro sobre Corporaciones Transnacionales, sino que también abandonó sus esfuerzos para bosquejar varios códigos de conducta. De hecho, de unos 30 códigos propuestos en decenios anteriores, al final sólo se adoptaron unos cuantos. Entre éstos están los que se refieren a la comercialización de los sustitutos de leche materna para bebés, el uso de pesticidas y la promoción del consumo de determinadas medicinas manufacturadas por empresas farmacéuticas transnacionales.

Aparentemente la ONU también está adoptando el punto de vista de que la Organización Mundial de Comercio no debería preocuparse demasiado por los problemas sociales y del medio ambiente. Cuando el Secretario General se reunió con los representantes de las grandes empresas en el Foro Económico Mundial de Davos en 1999, les dio a entender que la ONU apoyaría la idea de un régimen de comercio e inversión que en gran parte estuviera libre de cláusulas sociales y sobre el medio ambiente. A cambio de ello, convocó a la comunidad empresarial para que adoptaran iniciativas voluntarias en defensa de los derechos humanos, así como de las normas laborales y sobre medio ambiente (véase casilla 5.3).

Dichas iniciativas serían bienvenidas, pero no debería exagerarse su efectividad. Los códigos de conducta tienden a ser más firmes en lo retórico que en su aplicación efectiva. Aun cuando se les ponga en práctica, pueden degenerar en sistemas cerrados que dificulten la inspección o la participación de los de afuera. Y siempre existirá la tentación de hacer blanqueado ambiental (divulgar información ine-

xacta por parte de una organización a fin de presentar ante el público una imagen de responsabilidad en lo que se refiere al medio ambiente).

Se advierte también que la repercusión de los códigos es menor en los países en desarrollo. En los países industrializados se pueden reforzar dichos códigos mediante una vigilancia sofisticada y bien organizada por parte de los consumidores así como por una verificación independiente; pero en los países más pobres, las posibilidades de que los consumidores y la sociedad civil presionen efectivamente son muy escasas. En la actualidad es más probable que los consumidores activistas en los países ricos afecten en algún grado el comportamiento de las corporaciones en los países más pobres al presionar a las sedes de las CTs para que impongan normas más estrictas a sus sucursales y a sus abastecedores en los países en desarrollo. A fin de reducir el riesgo de un boicot por parte de los consumidores o de que se manche su reputación, algunas sedes de las CTs están involucrándose más activamente en la vigilancia de sus cadenas de abastecimiento. Sin embargo, lo que esto puede significar es que los países pobres estén siguiendo una agenda establecida por los grupos de consumidores o las ONGs del Norte, los cuales pueden ser bienintencionados, pero a menudo no logran trabajar de común acuerdo con las ONGs del Sur. Puede significar también que las empresas más pequeñas en los países en desarrollo, que adolecen de recursos administrativos y financieros necesarios para cumplir con las normas más estrictas, estén siendo remplazadas por compañías más grandes en las redes de producción controladas por las CTs y los grandes detallistas del Norte.

ASOCIACIONES

En una era de liberalización, los gobiernos han cedido muchas de sus funciones al sector privado y a la sociedad civil. De manera semejante, en el campo de la responsabilidad corporativa se han hecho esfuerzos para alejarse de la reglamentación y la confrontación y, por el contrario, establecer nuevas asociaciones entre gobiernos, sector privado y sociedad civil.

Esto tiene un atractivo pragmático, y no sólo para las corporaciones. Aún el más decidido activista puede en un momento dado cansarse de estar lanzando condenas desde afuera de las fortalezas corporativas. Sería mejor, tal vez, comprometerse directamente y ejercer alguna influencia en las actividades cotidianas de las compañías.

Las asociaciones generan nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos. Uno de los más conocidos es el de la cooptación, en la medida en que los activistas encuentran que han sido absorbidos por la maquinaria corporativa. Muchas ONGs se han convertido ahora en consultoras que venden asesoría técnica y otros servicios. Tal como lo dijo un activista: “Habiendo tenido que trabajar tan cerca de los principales funcionarios ejecutivos de las corpora-

ciones, estoy empezando a parecerme a ellos. En algún momento una nueva generación de ONGs va a tener que acompañar a personas como yo para controlarlas”.

Las organizaciones internacionales se enfrentan a problemas semejantes cuando tratan de trabajar con las empresas transnacionales. Pueden advertir, por ejemplo, que ellas mismas están involucradas con un socio inadecuado. Aparentemente, algunos organismos de la ONU tienen criterios y lineamientos flexibles para seleccionar a sus socios y pronto pueden descubrir que son objeto de crítica por parte de las ONGs por haberse asociado con empresas relacionadas con violaciones a los derechos humanos y destrucción del medio ambiente. El PNUD ha sido criticado por los socios que escogió para formar con

Casilla 5.3 – El pacto mundial ONU-Sector empresarial

“Diversos grupos de interés están presionando fuertemente para que se asignen muchas restricciones al régimen de comercio y a los acuerdos sobre inversiones con el objeto de lograr que se apliquen normas adecuadas en cuestiones de derechos humanos, trabajo y medio ambiente. Se trata de preocupaciones legítimas. Pero la mejor manera de abordar dichos problemas no es con restricciones al comercio ni con impedimentos a los flujos de inversiones. Por el contrario, deberíamos buscar otros medios para lograr que se apliquen las normas proclamadas. Y eso es precisamente lo que se pretende con el pacto que estoy proponiéndoles a ustedes. En esencia hay dos formas de hacerlo. Una es mediante la elaboración internacional de políticas. Ustedes pueden exhortar a los estados para que den a las instituciones multilaterales, de las cuales todos ellos son miembros, los recursos y la autoridad que necesitamos para llevar a cabo nuestra labor... La segunda forma como ustedes pueden promover esos valores es abordándolos directamente, entrando en acción en su propia esfera corporativa... Ustedes pueden defender directamente los derechos humanos y el trabajo justo y las normas sobre medio ambiente, de la misma manera en que llevan a cabo sus negocios... Pero, ustedes pueden preguntarse qué les estoy ofreciendo a cambio. Si necesitan ayuda, todos los organismos de las Naciones Unidas... están dispuestos a ayudarles en la incorporación de estos valores y principios acordados en vuestras declaraciones de misión y en vuestras prácticas corporativas. Y estamos listos para facilitar un diálogo entre ustedes y otros grupos sociales, así como para ayudar a encontrar soluciones viables a las preocupaciones genuinas que esos grupos hayan planteado... Más importante, tal vez, es lo que podemos hacer en el campo de la política, para ayudar a fundamentar y mantener un entorno que favorezca al comercio y a la apertura de mercados”.

Kofi Annan
Foro Económico Mundial, Davos
31 de enero de 1999

ellos el Fondo Mundial para el Desarrollo Sostenible. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) también ha sido objeto de crítica por algunas de sus relaciones con el recientemente establecido Business Humanitarian Forum (Foro Humanitario Empresarial) (véase casilla 5.4).

Además de los riesgos que pueda haber por las nuevas alianzas, existe el peligro de que las corporaciones obtengan demasiada influencia sobre los organismos reguladores existentes, y que logren una “captura institucional”. Muchos gobiernos están familiarizados con este problema, ya que a menudo encuentran que la mayoría de los expertos en algún campo determinado, aún los académicos, tienen vínculos de algún tipo con las corporaciones. Al nivel internacional, hay la preocupación de que algunos de los organismos que establecen normas estén indebidamente influidos por las grandes

empresas, por ejemplo, la Organización Internacional para Normatización, la OMC y la Comisión del Codex Alimentarius (organismo conjunto de FAO y OMS sobre normas de sanidad y de calidad de los alimentos).

Algunas de estas nuevas asociaciones estarán también a expensas de las antiguas. Siempre han habido divisiones en las ONGs y en los grupos de presión entre radicales y reformadores. Ahora tienen otra oportunidad más de disensión. Algunos escogerán trabajar con las empresas transnacionales; otros rechazarán cualquier tipo de vinculación con ellas.

Otro peligro de las asociaciones de las ONGs con las empresas, es el de la marginación de los sindicatos. No hace mucho tiempo, los sindicatos constituían la fuerza principal para motivar el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Pero en los países industrializados los sindicatos han sufrido una caída profunda en la membresía y en su poder de

Casilla 5.4 – El guardián en la red electrónica

La revista en línea Corporate Watch (Vigilancia corporativa) ha divulgado las preocupaciones de las ONGs sobre algunas asociaciones de la ONU con empresas privadas.

“... Escribimos ahora para expresar nuestra decepción al ver el nombre de ACNUR asociado al de Unocal Corporation... y al de Nestlé como miembros del Foro Humanitario Empresarial (FHE)... El arreglo con el FHE le permite a Unocal, empresa que está actualmente involucrada en una de las peores situaciones de violación de los derechos humanos en el mundo, gozar de los beneficios de estar asociada con la ONU sin dar ningún paso efectivo para proteger los derechos humanos. El arreglo le permite a Nestlé (empresa que todavía es objeto de boicot en 18 países debido a sus violaciones al Código de Comercialización Internacional de Sustitutos de Leche Materna establecido por la OMS), los beneficios de asociarse con agencias afines de la OMS... Unocal es socio de la empresa Total, con sede en Francia, y de la Empresa de Petróleo y Gas de Myanmar para la construcción del gasoducto de Yadana en Burma. Earth Rights (Derechos de la Tierra) y otras organizaciones han registrado los horribles abusos sobre derechos humanos relacionados con la construcción y mantenimiento del gasoducto”.

Fragmento de una carta firmada por el Instituto del Tercer Mundo, el Institute for Policy Studies (Instituto de Estudios sobre Política), la Third World Network (Red del Tercer Mundo), Earth Rights International (Derechos de la Tierra Internacional), el Transnational Resource and Action Center (Centro de Recursos y Acción sobre Empresas Transnacionales), el Instituto Brasileño de Análisis Económico y Social, y el International Baby Food Action Network (Red Internacional de Acción sobre Alimentación Infantil).

influencia; y en los países en desarrollo las CTs a menudo logran anularlos completamente. Desarrollar relaciones más estrechas entre las ONGs y las empresas puede parecer constructivo y conciliador; pero si ello sirve también para hacer a un lado a los sindicatos, se estará eliminando uno de los motores principales del progreso social.

De lo duro a lo suave

En estos días, con la llegada de enfoques más novedosos y “suaves”, la escena de responsabilidad corporativa es más compleja y ambigua. Pero podría ser un error remplazar lo duro por lo suave. El mundo los necesita a los dos. La mayoría de las empresas transnacionales en última instancia, solamente cumplirá los reglamentos y los aplicará si éstos son estrictos y hay una vigilancia constante por parte de las ONGs, los sindicatos y los grupos de consumidores. Aun así, hay el peligro de que la autorregulación corporativa junto con los diversos arreglos de asociación, estén debilitando el papel de los gobiernos nacionales, de los sindicatos y de las formas más firmes de activismo de la sociedad civil.

Existe también el peligro de que el debate sobre la forma de reglamentar a las empresas transnacionales y sobre quiénes deban hacerlo, esté desviando la atención de otro mecanismo clave por el cual las corporaciones han contribuido históricamente al desarrollo social: el pago de impuestos. La responsabilidad social de las empresas transnacionales no sólo debería referirse al establecimiento de normas y su cumplimiento. Debería abarcar también el pago de impuestos (en vez de su evasión), por parte de las corporaciones a los estados preocupados por el bienestar. Como se indicó en el capítulo 2, una gran parte de la riqueza de las corporaciones rápidamente acumulada no está siendo aprovechada por el estado para fines sociales.

En algunos casos se puede lograr un control efectivo sobre las actividades de las corporaciones mediante varias formas de regulación conjunta. Los gobiernos y las empresas, por ejemplo, pueden trabajar juntos a través de acuerdos negociados para diseñar y aplicar programas que ambas partes consideren

útiles, pero que retienen un elemento sancionador por parte del estado. Otra posibilidad consiste en la reglamentación civil, mediante la cual las empresas cumplen no solamente con la legislación sino también con las normas establecidas y vigiladas por la sociedad civil.

Además de elaborar normas que sean efectivas y relevantes, se requiere también ponerlas al día y mejorarlas. Por ello, se necesitará que los reglamentos sobre medio ambiente vayan más allá de la vigilancia “al extremo final del proceso”, con lo cual se trata de hacer frente a la contaminación, para avanzar hacia medidas con las que se evite la generación misma de los contaminantes en primer lugar. Para las regulaciones futuras se necesitará también un componente de información más firme, por el cual se requiera que las empresas publiquen datos de manera uniforme a fin de que su comportamiento pueda ser vigilado con precisión.

La verificación independiente será un tema cada vez más importante (véase casilla 5.5). La existencia de nuevos grupos para inspeccionar la actividad de las corporaciones amplía el campo de la verificación, pero también puede causar alguna confusión. El hecho de que la ONG o la firma de contabilidad que esté involucrada en la actividad pueda ser formalmente independiente tal vez no sea una garantía de su capacidad para llevar a cabo una evaluación rigurosa y crítica. Además la falta de datos precisos y de indicadores definidos claramente para ponderar el comportamiento de las corporaciones puede tergiversar el proceso de vigilancia.

La proliferación de códigos de conducta y de sistemas de información ha generado un entorno bastante caótico que requiere de mucho mayor ordenamiento. Es preciso comparar las normas corporativas sobre cuestiones sociales y sobre medio ambiente con las metas definidas a nivel internacional, tales como las de Agenda 21, y las que se fijan en las convenciones de la OIT y sobre derechos humanos.

Cuando los códigos están bien definidos, ya sea que obliguen o no a las empresas, pueden ser también una herramienta importante para la acción de los ciudadanos a nivel mundial. El Código sobre

Substitutos de la Leche Materna de 1981, por ejemplo, dirigido a empresas como Nestlé, ayudó a despertar y mantener la conciencia del público, y a generar la presión pública sobre las empresas para que cambiaran las prácticas de comercialización que amenazaban la salud y la vida de las personas en los países en desarrollo.

Este es un campo en el que la Organización de las Naciones Unidas podría jugar un papel más constructivo. La gestión internacional de buen gobierno ha sido relativamente débil desde el decenio de los 80, pero está mostrando algún signo de reanimación. La Comisión sobre Desarrollo Sostenible, por ejemplo, está apoyando en la actualidad una revisión de las iniciativas voluntarias destinadas a definir un conjunto coherente de lineamientos de conducta. En agosto de 1999, la Subcomisión sobre Promoción y Protección de los Derechos Humanos (un panel independiente de expertos vinculado con la Comisión de la ONU sobre Derechos Humanos), estuvo de acuerdo en realizar una pesquisa durante tres años sobre las actividades de las empresas transnacionales, y en tomar en consideración la elabora-

ción de un código de conducta basado en las normas sobre derechos humanos. En el Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano de 1999, se convoca a elaborar un código multilateral de conducta, argumentándose que las CTs son “demasiado importantes para dejar que su conducta se deje a normas voluntarias elaboradas por las propias empresas”.

Fuera del sistema de la ONU, en enero del 2000 la OCDE publicó un conjunto revisado de pautas preliminares sobre las CTs, en las que se proponen algunas normas nuevas sobre gestión de gobierno de las corporaciones, sobre condiciones de trabajo y salvaguardas al medio ambiente. No obstante que estas pautas no son legalmente obligatorias, una vez aprobadas se esperaba que se aplicaran a las actividades de las CTs que operan en la OCDE así como en Brasil, Argentina y Chile. Algunas ONGs y fundaciones privadas también están encabezando iniciativas tales como SA 8000, mencionada anteriormente, así como en relación con normas internacionales para la ética en el comercio (la Ethical Trading Initiative [Iniciativa para la Ética en la Comercialización]) y con la información sobre

Casilla 5.5 – Lo que hace valiosa a una iniciativa voluntaria

La NGO Taskforce on Business and Industry (ToBI)(Grupo de Trabajo de las ONGs sobre Empresas e Industrias) destaca los componentes esenciales de una iniciativa voluntaria que puede dar resultados efectivos. Esta última debería:

- **Ser sustantiva** – Debe resolver problemas en vez de eludirlos. Y sus ideas y la forma de expresarlas no deberían ser ambiguas ni diluidas.
- **Ofrecer incentivos** – Debe contar con formas de exhortación a las empresas para que acepten y adopten las medidas recomendadas.
- **Estar incorporada plenamente** – Se requiere integrar plenamente los valores sociales y sobre medio ambiente en todas las políticas y operaciones.
- **Ser verificado de manera independiente** – A fin de obtener credibilidad entre todos los interesados, se requiere vigilar de manera independiente el comportamiento de las partes involucradas.
- **Invitar a la participación** – Se debería incluir a todos los interesados, sobre todo los que sean más directamente afectados por las operaciones de una empresa.
- **Ser transparente** – Las empresas necesitan proporcionar información adecuada y puntual.
- **Ofrecer una plena rendición de cuentas** – Si fuera necesario, la iniciativa debería ser respaldada por reglamentos efectivos.

sustentabilidad (la Global Reporting Initiative [Iniciativa Mundial sobre Información]).

Si las organizaciones internacionales, ya sean organismos de la ONU, el ISO o el Banco Mundial, han de jugar un papel más importante, sólo pueden hacerlo legítimamente si operan de manera transparente, abriendo sus puertas o sus procesos de toma de decisiones a la participación de la sociedad civil, y particularmente a las representativas de los países en desarrollo.

Para ello también se requiere que las organizaciones de la sociedad civil se preparen para comportarse de manera más consistente y cooperadora. Por ejemplo, han surgido tensiones en las relaciones entre los defensores del medio ambiente y los sindicatos. Muchos sindicatos necesitan poner más atención a la agenda relacionada con el medio ambiente. Y algunas de las ONGs defensoras del medio ambiente dan poca atención a las normas laborales. Si estas ONGs se concentraran más en los problemas sociales podrían obtener más apoyo de los sindicatos en pro de los esquemas de certificación forestal, por ejemplo. Más aún, donde existen estructuras sindicales democráticas, las ONGs deberían tratar de colaborar con los sindicatos en vez de substituirlos, en problemas relacionados con los derechos de los trabajadores.

Si se dejara a las CTs a sus propios medios, es probable que cumplieran sus responsabilidades de manera mínima y fragmentada. Puede ser que sus estrategias den como resultado el crecimiento económico y la estabilidad de su ámbito de operación, pero no necesariamente el desarrollo humano sostenible. Necesitan todavía una regulación firme y efectiva así como una respuesta coherente de parte de la sociedad civil.